

La contaminación acústica producida por la actividad humana ha aumentado mucho en los últimos años.

130.000.000 de habitantes de distintos países, se encuentran con nivel sonoro superior a 65 decibelios, y otros 300.000.000 residen en zonas de incomodidad acústica entre 55-65 dB.

Las vibraciones y ruido pueden generar efectos crónicos sobre los vasos arteriales y capilares; generalmente guardan más relación con ciertos medioambientes laborales.

España es el segundo país mundial con más índice de población expuesta a altos niveles de ruido después de Japón. Casi 9.000.000 de habitantes soportan niveles medios superiores a 65dB. El alto nivel de ruidos que se producen es considerado como un problema medioambiental.

Dependiendo generalmente de la estructura socioeconómica y geográfica de un asentamiento humano, en términos generales el 80% del nivel medio de ruidos, es debido a vehículos a motor, el 10% a las industrias, el 6% a ferrocarriles y el 4% a bares, locales públicos, pubs, talleres industriales.....

El actual cambio en los jóvenes de vida social, lleva altos niveles de ruido en ciertas horas de días no laborales y en determinadas áreas de las ciudades.

Está claro que los urbanistas hemos perdido la conciencia del ruido que nos rodea. El tráfico rodado, trenes, aviones, máquinas domésticas y momentos de ocio de los jóvenes son una fuente de contaminación acústica.

Cualquier pueblo de España soporta 62-73 decibelios dB(A) aproximadamente cada día. Esto sobrepasa los máximos tolerables establecidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS) que son 65 dB(A).

Las primeras actuaciones se han comenzado a realizar para reducir el ruido. Por ejemplo: construcción de rotondas en las vías públicas que eviten frenadas, asfaltos que amortigüen el ruido del neumático producido por el contacto con el asfalto, reducción del ruido de coches y camiones...

La contaminación acústica no solo provoca pequeñas molestias si no que puede causar afecciones al propio oído, enfermedades cardiovasculares-hipertensión-trastornos digestivos y problemas psíquicos.

La mejor solución puede consistir en incorporar un estudio de niveles acústicos a la planificación urbanística, con el fin de crear “islas sonoras”, es decir, espacios con el

menor ruido posible; otra solución es insonorizar los edificios próximos a los “puntos negros” de contaminación acústica.